

**ENTREVISTA CON BROTHER RESISTANCE
(HERMANO RESISTENCIA)**

Ramón Mansoor
University of West Indies
rmansoor@fhe.uwi.tt

Ramón Mansoor (RM): ¿Qué es el Rapso?

Brother Resistance (BR): Es siempre difícil una música o un arte pero para mí el Rapso es el poder de la palabra en el ritmo de la palabra. El Rapso es la poesía del calypso, es la conciencia de la soca (Soca es el tipo de música que combina la música “soul” con el calypso. Nota del entrevistador). El Rapso es la voz del pueblo expresando las aspiraciones a la verdadera liberación, expresando sentimientos de auto determinación y la esperanza de que un día el poder llegue a manos del pueblo. El Rapso es el arte de abrir el camino hacia adelante en la situación global actual. El Rapso es, por ende, toda una actitud hacia la vida.

(RM): Usted habla de la verdadera liberación. No sé si conviene hablar de eso ahora, o si usted prefiere dejarlo para más tarde en la entrevista.

(BR): (Riendo) Me es igual. Usted puede llevarme por donde quiera. Para hablar no me hace falta meter agua en la boca. Yo hablo sin rodeos.

(RM): Está bien. ¿Qué entiende usted, entonces, por la verdadera liberación?

(BR): Nuestra sociedad (Trinidad y Tobago) tuvo la experiencia colonial como otras la tuvieron y el fantasma colonial en gran medida

está aún con nosotros. Está presente en nuestras instituciones, en la manera cómo éstas funcionan. Está presente en la actitud de la gente, en la manera cómo se comporta, cómo unos se relacionan con otros; en la manera cómo las distintas razas en la sociedad trinitobaguense se relacionan unas con otras. El fantasma colonial está presente en la manera cómo la gente concibe la educación y cómo se enfrenta a los retos que ésta presenta. Lamentablemente, el sistema educativo en nuestro país no prepara a los jóvenes para la vida. La educación aquí se reduce nomás a la obtención de diplomas y certificados. Urge sacudir las cadenas que aún nos tienen amarrados, pero es difícil hacer esto porque no son cadenas físicas. Urge establecer nuevas fronteras psicológicas, nuevos horizontes y nuevas visiones para la gente. Desde luego, la verdadera liberación tiene también una dimensión personal. El individuo necesita liberarse a sí mismo y realizar todo su potencial como ser humano y darse cuenta de que tiene un papel que jugar no sólo en nuestra sociedad pequeña, sino también en el mundo. La verdadera liberación, entonces, implica un compromiso con el mundo.

(RM): ¿Puede decirse, entonces, que los trinitobaguenses no gozan de la verdadera liberación?

(BR): No, no gozan de ella en absoluto.

(RM): Es tal vez por eso que usted escogió el nombre de Brother Resistance.

(BR): (Riendo) Ese nombre me lo dieron cuando me mandaron, siendo estudiante en la Queen's Royal College, a participar en un concurso de D.J. entre las escuelas secundarias de Trinidad. Me dieron el nombre "Resistance", porque yo en la escuela secundaria tenía fama de protestar contra cualquier injusticia, por muy insignificante que fuera. Buscaba toda oportunidad para desenmascarar los males de nuestra sociedad. Gané el concurso. Fue el año 1973. Fue a partir de aquel entonces que comenzó mi viaje por el camino del rapso. Llegué a comprender plenamente lo que significaba el nombre Resistencia. Entendí su

valor y me comprometí a vivir por ese valor. La verdad, en aquel momento no sabía qué difícil iba a ser ese compromiso. Pero seguí en mis trece y aquí me tiene.

(RM): ¿Hubo alguna otra experiencia en la secundaria que le ayudó a ir por el camino que usted escogió?

(BR): Sí, hubo. En cierto momento habían pedido que los estudiantes entregaran poemas suyos para la revista de la escuela. Yo dí los míos al redactor, pero me dijeron que lo que escribí no era poesía, porque le faltaban los requisitos técnicos como rima y metro. Quedé bastante decepcionado. Comencé entonces a examinar toda la cuestión de qué constituía la poesía. A mí no me interesaba la parte formal de la poesía. Sabía que lo que yo había escrito tenía valor aunque estuviera fuera de los parámetros técnicos de la poesía. Busqué otro nombre. De ahí surgió al nombre Rapso que es la forma abreviada de Rhapsody (rapsodia).

(RM): Pasemos ahora a los temas de sus canciones. ¿Cuáles son?

(BR): Por lo general, son temas que tocan a la humanidad, por ejemplo, la injusticia y opresión. Además, me interesa educar al público y por eso exploro asuntos como el medio ambiente, el sida, las relaciones humanas y éste último procuro analizarlo con profundidad.

(RM): ¿Así que sus canciones trascienden las fronteras nacionales para adquirir una dimensión universal?

(BR): Exactamente. La opresión es un asunto que todos debemos afrontar, esté en el Caribe o afuera. Me esfuerzo, entonces, por hacer que mi trabajo sea accesible al resto del mundo.

(RM): De hecho, los latinoamericanos son cada vez más conscientes del aporte cultural que están haciendo los artistas e intelectuales de las Indias Occidentales. Prueba de ello es la decisión por parte de la

dirección de **Contexto** de dedicar un número especial a la cultura y literatura trinitobaguenses. Es la primera vez que se hace esto. Pero para seguir, interesa saber un poco de la evolución de su arte.

(BR): Bueno, a ese respecto, quisiera hablar un poco de las personas que me abrieron el paso. El difunto Lancelot Layne, por ejemplo. El fue el arquitecto de nuestro trabajo. El fue como el padre del Rapso. El tomaba las experiencias de los personajes folklóricos del Carnaval tradicional cuya representación dependía de la habilidad lírica, el Pierrot Grenade y bandolero de medianoche, por ejemplo; y Layne grababa esas experiencias abriendo así paso al Rapso. La hermana Cheryl Byron es la madre del Rapso, dicho sea de paso. Lancelot y Cheryl, entonces, echaron las bases para el movimiento Rapso. Eramos un grupo de jóvenes en la urbanización Laventille y tocábamos tambores y recitábamos poesía para acompañar las grabaciones del Carnaval hechas por Lancelot Layne. Cuando las autoridades nos dijeron que lo que hacíamos no era nada nuevo no nos desanimamos. Todo lo contrario. Nos entusiasmos aún más, a sabiendas de que nos habíamos reconectado a una tradición muy vieja. La conciencia de ello nos hizo más fuertes y más seguros del camino por el que caminábamos. Debo contar que desafortunadamente nuestro grupo, llamado Cold Concrete Network (Red concreto frío), fue rechazado por las autoridades que mantenían que lo que tocábamos no era música. Los asuntos que abordábamos tenían que ver, algunos de ellos, con el movimiento “Poder Negro”, el cual, como usted sabe, era un movimiento del pueblo por el verdadero significado de la Independencia.

(RM): ¿La verdadera liberación, quizás?

(BR): La verdadera liberación. Y además los sindicatos progresistas nos daban un foro más amplio. Nos llamaban para que fuéramos a los sitios de las huelgas y recitáramos nuestra poesía. Lo que recitábamos en esas oportunidades tenía que ver con las circunstancias peculiares de cada huelga. Así que era poesía pertinente a la situación en la que se veían los huelguistas. De esa manera, nuestra poesía pudo llegar más

eficazmente al pueblo. Pudimos exportar nuestra música por primera en 1980 cuando el gobierno revolucionario de la isla de Grenada nos invitó a participar en el primer aniversario de la Revolución. Fue en esa oportunidad, durante mi intervención en ese festival cultural en el que participaron artistas del Caribe entero que me dí cuenta, en la manera más lúcida, de que ésta era mi vocación en la vida, que mi compromiso para con la gente sufrida del planeta era permanente e inquebrantable. El mismo Primer Ministro de Grenada, el difunto Maurice Bishop nos animó a grabar nuestra música, observando que había mucha gente sedienta de nuestra música y sólo así podría satisfacerse esa necesidad. Esa fue la inspiración que nos hacía falta para que diéramos otro paso hacia adelante. Y el pueblo nos apoyaba siempre. Porque en realidad el Rapso vuelve al pueblo de donde salió. Y a medida de que yo voy evolucionando como músico y como poeta, me esfuerzo por mantener el equilibrio entre esos dos elementos, música y poesía. La música que compongo emerge de la poesía. Como yo decía antes, es el poder de la palabra en el ritmo de la palabra, porque hay música en nuestra manera de hablar y si escuchamos bien oiremos esa música:

Ya me lavé en la sangre de los guerreros de la libertad
y estoy limpio.
Ya bebí del sudor que cae de la cara
y corre como un río por las colinas.
Me sació la sed.
Ya comí del pan del sacrificio.
Estaba duro como la piedra
pero me sació el hambre.

Ahora me encuentro en el valle de la decisión,
resuelto,
y África es mi escudo
y en la mano tengo la espada
para acabar con la *oppression*
para defender la verdad y la justicia
y el amor y la luz.

Vengo a reclamar mi legítima herencia:
la tierra... la tierra... la tierra.